



DIRECTOR: A. SANCHEZ PÉREZ

... CON LA REBAJA

El Tío Paco viene con la rebaja hasta en contra suya; para eso es EL Tío Paco.

Aunque los programas, tanto revolucionarios, cuanto de gobierno, lo mismo los de empresarios de teatros que los de catedráticos de la enseñanza oficial (que son los peores) están desacreditados, EL Tío Paco tiene el suyo y no quiere quedarse con él en el cuerpo.

Es un programa negativo; no piensa decir lo que hará (¡quién sabe eso!) sino lo que no hará; y esto va á decirlo, no con el propósito de atraer lectores, sino, al contrario, con la mira de alejarlos.

Es así él; amigo de rebajar en todo.

Apártense, y muy en hora buena vayan, los que esperasen campañas de difamación ó procedimiento de escándalo... EL Tío Paco no viene á eso, ni para eso habria nacido.

Más altas son sus miras y sus ideales más nobles, aunque le esté mal en decirlo.

Para demostrar, casi siempre en broma, que Cánovas es gobernante desdichadísimo y funesto á España, de lo cual están convencidos todos

los españoles, menos él, que no parece español, á juzgar por lo mal que nos trata, no es preciso insultarlo.

Y para decir de una tiple ligera si canta mal y declama peor, no hace falta contar al público si á la susodicha tiple, ó á otra no susodicha, hay que perdonarle mucho porque ha amado mucho, ó no hay que perdonarle nada porque no ha amado, ó porque ama de mala manera; que todo eso al público, al verdadero público, le tiene sin cuidado, y á mí no se diga.

Es claro que EL Tío Paco, enemigo del juego, porque es inmoral y pernicioso, no contribuirá á fomentarlo publicando la lista grande, ni listas pequeñas, ni acto que á la lotería se refiera; y á la Bolsa menos; porque eso es muchísimo peor todavía.

EL Tío Paco, en el ejercicio de sus funciones, no tiene amigos ni enemigos; en las personas solo ve casos de observación, objetos de estudio.

Se acabaron, por supuesto, en su vocabulario, los epítetos rimbombantes. Para él no hay *ilustres*, *eminentes*, *distinguidos*, *insignes*; tanto hemos abusado de estos adjetivos, que están ya inservibles; aquí ni se adjetiva... ni se hacen revistas de salones,

En lo otro, EL TÍO PACO acaso claudique; en esto nunca.

¡Revistitas de salones! ¡descripción de trajes y de peinados! ¡Lances del cotillón y de la cena!

No, eso no. Antes la muerte.

EL TÍO PACO.

P. D. Y para que algo de afirmativo haya también en mi programa, voy á copiar lo que dice el autor del libro *París en América*:

«... Mi único deseo consiste en averiguar la verdad á mi gusto y decirla á mi manera. Si no tengo la gravedad del buey, ni la del ganso, ni la de... (pon aquí el nombre que quieras) perdóname; los primeros actos de la vida nos hacen llorar bastante para que nos sea permitido reír antes de que el telón caiga.»

¿Qué? ¿Que voy á disminuir el número de mis lectores? Prefiero eso mil veces á que ninguno pueda llamarse á engaño y decirme, con razón, que no le hablé á tiempo con franqueza.

Para el escritor digno, la satisfacción no consiste en la cantidad, sino en la calidad de sus lectores. Nada la importa que sean pocos, si sabe que son buenos.

Claro que EL TÍO PACO se holgaría mucho de obtener buena acogida, porque á nadie le amarga un dulce; pero no lo sacrificará todo *ni nada* á la conquista del *perro chico*.

Porque EL TÍO PACO, bien es que esto se diga, tiene antes de nacer asegurada su existencia; viene al mundo á dar, no á pedir.

He dicho.

LA SABIDURIA DE CANOVAS

Lo primero que hago yo todas las mañanas antes de tomar el chocolate, es pedir á Nuestro Divino Señor que mantenga en el poder á D. Antonio Cánovas.

Si alguien desea saber por qué usurpo sus funciones á Morlesín, no tiene más que seguir leyendo.

Cuando no há mucho D. Antonio, bien por hallarse de mal humor ó por hacerse el interesante, dijo que de buena gana se iría á su casa, donde tenía para leer, y con las hojas sin cortar, trescientos libros, la verdad, me llevé un susto.

Mi temor no nacía de que Cánovas al meterse, cual otro Cincinato, en su Huerta, nos dejara entregados á D. Práxedes. Yo sé bien que con el uno y con el otro disgustos y recaudadores de contribuciones no nos han de faltar. Además, por

esa desgracia de abandonarnos D. Antonio ya hemos pasado, y el mencionado Divino Señor nos dio fuerzas para soportar con resignación cristiana tan rudo golpe.

Lo que á mí me alarmaba y me afligía era que el eminente estadista abandonase las riendas del poder y descendiera del pescarte para engolfarse en sus trescientos libros.

Y no se me vaya á decir que á mí nada me importa ni le importa á nadie que el Sr. Cánovas lea ó deje de leer. Me importa mucho, y á tí también, lector.

Voy á explicarme, lector amigo, porque no quiero que me tengas por más Morlesín de lo que soy.

Si á mí me inquieta el que D. Antonio lea tantos libros, es porque esas lecturas le traen estos lodos al país. Y aun suponiendo que por pura caridad cristiana me causara pena ver que las lecturas secaban la mollera á D. Antonio y le dejaban tan memo y tan marqués del Vadillo, que inspirase compasión á un fusionista, no por eso habría yo tomado la cosa muy á pechos ni hubiera alzado todas las mañanas en su favor mis plegarias al Altísimo, dejando que se me enfriara el chocolate. De empeñarse él en pasar la noche devorando libros en vez de irse á la cama como Dios manda, no iba á ser yo más papista que Morlesín.

Yo decía para mi capote: si con lo que ese hombre sabe ya, ha hecho odas, novelas, historias, manifiestos políticos, proclamas revolucionarias, discursos parlamentarios y académicos, constituciones y tan flaco servicio al país, ¿qué será cuando se meta en la cabeza otros trescientos libros y añada á su ciencia un piso más? ¿A dónde va á parar con tanta sabiduría un hombre que excede ya en saber á Salomón y á Lope?

Y si por fin se guardara su ciencia para lucirla con los Vadillos y otros filósofos de este calibre, yo no diría una palabra, pues cada uno es dueño de echar sus margaritas á quien más le place. Pero no, señor; si Cánovas, por haber soltado un momento la sartén en que nos fría, tiene vagar para leer nuevos librotos, es seguro que al poco tiempo vuelve al poder con más sabiduría, y entonces nos acaba de afeitar.

Porque ya se sabe: el turno de los partidos hace de la gobernación del país una especie de égloga en que, como Titiro y Melibee, alternan en sus cantares Cánovas y Sagasta, éste acompañándose con la bandurria y el otro con el violón.

Pues bueno: si D. Antonio solo ha de soltar la sartén para descansar, adquirir más bríos y echar á sus teorías medias suelas, volviendo pronto á la carga con más autores, más vale que no se vaya.

¿Para qué quiere leer más libros y adquirir más ciencia? ¿Qué sabio hizo jamás cosas como él? ¿Qué taumaturgo le igualó en obrar prodigios?

Si su patrón San Antonio de Padua hizo que los peces salieran á la orilla del mar para oírle un sermón, Cánovas consigue que los diputados de la mayoría, que también son peces, no solo le escuchan los discursos, sino que además le aplaudan, lo cual no hicieron los del santo.

Si el emperador Calígula á su caballo Incitatus lo hizo cónsul, Cánovas ha convertido al perro de la Huerta en un personaje de importancia, á quien halagan y miman ministros y senadores. Aínda mais, al marqués del Vadillo le ha dado un alto puesto en Gobernación. En tiempo de Calígula no había marqueses.

No quiero recordar ahora aquella famosa constitución interna que, como Minerva del cerebro de Júpiter, brotó de la mollera de D. Antonio y fué el asombro del mundo: estoy de prisa. Solo diré que si, encareciendo el altísimo poder del Parlamento de Inglaterra, se dice que lo puede todo menos hacer de una mujer un hombre, claro es que Cánovas puede por sí solo más que la Cámara de los comunes, puesto que si se le antoja transforma un concejal en persona decente.

No, no; que no se vaya Cánovas á leer más libros: bastante sabe.

ELADIO DE LEZAMA.

CHUSCADAS

¿Era la incomparable *Celestina*, ó las aventuras del Lazarillo de Tormes, ó las hazañas de Rinconete y Cortadillo, ó los cantos á Elisa de Cánovas, ó una oración moralizadora de Silvela, ó un discurso revolucionario de Moret? ¿Qué lectura podía ser la que de tal suerte provocaba la hilaridad en hombre tan serio de suyo como mi amigo don Zoilo?

Picado de curiosidad, acerquéme sigilosamente de puntillas. ¡Oh asombro! El folletito que así hacia á D. Zoilo reír hasta el desternillamiento,

llevaba el siguiente título, lleno de entonada gravedad: «Constitución de la monarquía española».

No pude contener la expresión de mi sorpresa:

—Don Zoilo, dije á mi amigo, no le comprendo á usted. ¿Qué es lo que usted encuentra de tan regocijado y donoso en nuestro Código fundamental? ¿Es usted un D. Antonio ó un D. Práxedes para tomar á broma la Constitución del Estado? ¿Cómo puede hallar en ese árido y antipático articulado materia de zumba y tema de burletas?

—¡Ay, hijo, me contestó al punto el risueño, y cuán pocos puntos calza en achaque de ironía! Sepa que en estas pocas páginas, llenas de secos preceptos, se encierra una de las obras de más fina sátira que ha producido el genio humano. ¡Mal año para Juvenal, Bocaccio, Swift, Voltaire, Heine y cuantos en todos tiempos han cultivado el sarcasmo, desde el cáustico Arquiloco hasta nuestro malogrado Figaro! Hay aquí mas sal que en Torre vieja; sal fina, sal molida que supera tanto á la renombrada sal ática como el Perchel al Pireo.

—¿Lo duda usted? añadió creyendo sorprender en mi semblante indicios de incredulidad. Va usted á convencerse ahora mismo. Veamos, ¿qué dice aquí?

—«Todo español está obligado á defender la patria con las armas»...

—¡Alto! ¿Cuántos hijos de familia opulenta ó siquiera acomodadas, ha visto usted partir para Cuba para defender allí la patria con el chopo acuestas?

—Es que el texto añade:—«Cuando sea llamado por la ley.»

—Pues en eso cabalmente está el golpe. Se enuncia la regla general para satisfacer al espíritu democrático, al espíritu de justicia. El privilegio, la iniquidad, se amparan de la excepción. No se podía decir en la Constitución: «todo español que no suelte mil quinientas pesetas, defenderá la patria.» Habiera sido mal sonante. Aquí de la distinción pidalina. Los que no tienen un céntimo van á Cuba á morir por la *tesis*: los que aprontan los seis mil reales se quedan en casa por la *hipótesis*. La Constitución es muy pudibunda. No es bien que ella diga ciertas cosas. Quede ese cuidado á las leyes que gastan más descoco.

Y ahora siga leyendo el tal articulejo y verá otra de las obligaciones que competen á todo español.

—...Y á contribuir, en proporción de sus habe-

res, para los gastos del Estado, de la provincia y del Municipio.»

—¡Muy bien! ¿Usted sabe con cuánto contribuye á los tales gastos D. Zenón Uñate, esa primera potencia de nuestro mercado bursátil?

—Debe pagar mucho.

—Ni un céntimo. D. Zenón no posee fincas, ni tierras, ni fábricas; nunca produjo cosa alguna ni se dedicó á otra industria que la usura, la cual no gasta patente. Toda su riqueza está en títulos de la Deuda, exentos de todo impuesto. Así, según la Constitución, el opulento Uñate podrá tener muchos millones; haberes no tiene. Quien tiene haberes es el pobre trabajador que gana siete reales de sol á sol y á quien ahora suben el precio del pan para pagar á los Uñates que suscribieron el empréstito de las Aduanas, el tanto por ciento de su patriotismo.

—¿Va usted comprendiendo ya, prosiguió don Zoilo, en qué está la gracia de este libro? Enumerar todas las chuscadas que en él se permite el legislador sería, por lo prolijo, enfadoso. No inventó más el rústico Bertoldo. Apenas hay artículo que no esté rebosando malicia. Tomemos solo al azar algunos para muestra.

Sea, por ejemplo, este parrafito:

«Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas»...

¿No prueba este párrafo, como dos y dos son cuatro, que meter á un cristiano en el Abanico no es causarle molestia alguna? Porque en el Abanico han morado algunos meses varios caballeros por sospechas de masonismo.

O bien este otro precepto:

«Ningún español puede ser procesado ni sentenciado sino en virtud de leyes anteriores al delito.»

Como se acaba de hacer, según habrá usted visto en los periódicos, con los detenidos en Monjuich.

O aun el artículo anterior que dice:

«Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad»

¿A quién cree usted que alude aquí el legislador? ¿Será á Beranger? ¿Será á Tetuán? ¿Será á Castellano? ¿Será á Navarro Reverter? ¿Será á Tejada Valdosa? ¿Será á las notabilidades de la otra taifa legal? ¿Quién no se imagina leyendo la Constitución, á la venturosa España regida por un enjambre de méritos y llevada á la feliz conmemoración de sus grandes destinos por una piña de capacidades?

Y al llegar á este punto el bueno de D. Zoilo fué presa de un acceso de risa sólo comparable con la de los dioses de Homero.

Desde aquel día siempre que veo á alguien riendo estrepitosamente de lo que lee, digo para mi capote, parodiando cierta conocidísima frase del bueno de Carlos III:

«Ese, ó está loco, ó está leyendo la Constitución del 76.»

ALFREDO CALDERÓN.

LA MUERTE DE UN JUSTO... CARLISTA

De conso'ar á una triste
con la caridad cumpliendo,
á su casa volvió un cura,
que se sentía indispuesto.
Y sin coger el breviario,
ni dar un minuto al rezo,
sus ocho arrobas de carne
dejó caer en el lecho.
Un resoplido de foca
turbó de pronto el silencio,
y se oyó la voz del *pater*
que hablaba como entre sueños:
«¿Díganme, dónde está el guapo
de sotana y alzacuello
que por la fe, preguntaba,
hiciera lo que yo he hecho?
Por mí se cerró la escuela
y murió de hambre el maestro.
No ha habido en el pueblo alcalde
que no fuera de los nuestros,
pues las ovejas son mías
y son los hombres borregos.
Y en la pasada campaña
¿no fué este cura el primero
en calarse la boina,
y tirar el solideo?
¿A caza de liberales
no salí por esos cerros,
y no he roto más bautismos
que he bautizado muñecos?
¿Tuve imples comp'acencias,
puse reparo ni veto
á los robos y palizas,
violaciones y secuestros?
Pues si de la fe en defensa
he cumplido como bueno,
por pago obtendré la gloria;
temer la muerte no debo.»
Calló y evocó sin duda
otra clase de recuerdos,
pues habló de *juegas* místicas,

SPORT (!) AMOROSO



—Mire usted por dónde va.
 —Ya lo miro y ya lo veo.
 —Como se echa usted encima...
 —Precisamente por eso.

de visitas á conventos,
de la *timba*, de la gula
y de infracciones del sexto,
mientras rápido llegaba
de la indigestión el término.
Pero aún con la muerte en lucha,
de fe católica ejemplo,
tras un suspiro profundo,
exclamó mirando al cielo:
«¡Dios quiera que no haya Dios,
porque si lo hay, me revienta!»

CLAUDIO LARRINAGA.

NUESTRA ACTITUD

Hay quien abomina de la política, porque... porque eso le permite estar bien con todos los políticos de ahora y con más que vengan.

El Tío PACO, lejos de renegar de la política, piensa que todos los ciudadanos (y, si le apuran, todas las ciudadanas) deben atender á los acontecimientos políticos y tomar parte activa en ellos, porque esas cosas á todos por igual interesan, y cuando sobrevienen desgracias, entre todos pagarán los vidrios rotos; es decir, entre todos, exceptuando precisamente los que rompieron los vidrios.

Y como, si las señales no marran, se aproximan momentos de prueba y es bien que sepan dónde está cada uno para que nadie lo equivoque con otro, conste que EL Tío PACO es político y tratará de política y no caerá, porque ha caído al nacer del lado de la libertad... ¿estamos? pero allá, en la extrema izquierda de ese lado.

No vayan ustedes á buscarme en otra parte que se llevarían chasco.

ESPUMADERA

Declaro que me ha impresionado muy dolorosamente la noticia de lo acaecido en *Marianao*.

No diré yo que la cosa tenga importancia decisiva; pero ¡canastos! ¿para qué nos dicen ustedes que aquello está pacificado ó poco menos?

¡Pues mire usted que lo de Cánovas, que siendo presidente del Consejo y presidente de la Academia, y presidente de cuanto hay aquí *presidible*, nos pone como hoja una de perejil y luego se larga, como si tal cosa, á tomar baños en Santa Agueda!

No digo que D. Antonio nos calumnie; acaso

tenga algo de razón en lo que dice; aunque muy bien podrá suceder que no la tenga; pero, si tan malos somos, ¿para qué se empeña en gobernarnos y en presidirnos?

Porque él, eso sí, habla perrerías de nosotros; dice que no tenemos ni valor, ni dinero, ni vergüenza, pero no dimite ni á tres tirones.

Y no hay que apurar esta nota, porque acaso D. Antonio rectifique, y resulte que no ha dicho nada de lo que ha dicho.

No le sucederá eso al señor alcalde de Madrid, una especie de Cánovas municipal, que para distraer la atención del público que se fijaba en el arriendo de los Consumos, ha discurrido eso del tranvía del Norte, que será muy interesante pero no tanto como lo otro. Ni aun como lo de las zonas que ya nos ha dado hoy un disgusto.

Y con eso y con los *meetings* (¡sea todo por Dios!) de San Sebastián y de Valencia, y con tristísimas noticias del Archipiélago filipino... queda caracterizado el día de hoy, para cuyos aniversarios sucesivos recomendamos á los autores futuros de almanaques, el siguiente dato para sus efemérides:

Agosto 2.—1897.—Se publica el número primero de EL Tío PACO.

PLATICAS DE FAMILIA

EL Tío PACO saluda cariñosamente á todos sus colegas; les ruega que le dispensen la honra de aceptar el cambio que, como recién llegado, solicita, y les agradecerá que den noticia del *natalicio*.

Al Sr. D. *Ceterino Palencia*, autor dramático y empresario de teatros y viceversa.

Pues sí, querido amigo mío, sí, debe constar y quiero que conste, que la idea de titular EL Tío PACO á este periódico nació de usted.

Sí; al autor de *El guardián de la casa* y de *Nieves* ocurrió fundar un periódico semanal, de teatros principalmente, que llevase por nombre EL Tío PACO y trajese la *rebaja* á que alude la locución vulgar.

El nombre era, como ahora se dice, *sugestivo* y adecuado y tal; se solicitó y se obtuvo permiso de darlo á este que ahora nace.

Y EL TIO PACO lo cuenta como pasó, porque su lema es: *A cada uno lo suyo*.

Hecha esta manifestación, hemos pagado una deuda de gratitud y nos quedamos tan tranquilos.

Bien dicen, que el que paga descansa.

CUATRO FRESCAS

¿No han oído ustedes decir que han sido absueltos libremente los excepcionales procesados?

Lo pregunto porque á mí me parece que ahora las gentes no se enteran de nada.

Pues sí, señores, han sido absueltos, lo cual me hacen recordar las coplas de la hija de *Madama Angot* y exclamar:

¡Y para ver tal absolución,
llevaron á cabo aquella solemne manifestación!

Que casi no es verso, pero es casi verdad.

Y aún podríamos suprimir ambos casis.

..

Hablando un colega por boca de Vadillo, asegura que no hay agitación carlista en Cádiz.

Duerman tranquilas las instituciones.

Aquello ha sido una contradanza de pescadillas.

DESDE EL FORO

TEATROS Y OTRAS DESGRACIAS

¿He dicho otras desgracias? Pues no me retraco, bien dicho está, porque eso, ó esto, ó aquello del teatro va de mal en peor.

Cierto que en todo lo demás sucede exactamente lo mismo.

Y sinó, ahí está el Presidente del Consejo, que no me dejara mentir aunque yo quiera hacerlo, que no quiero por de contado.—Pues como digo, ahí está; es decir, allí (en Santa Agueda, van os) el señor Cánovas del Castillo, el cual nos ha puesto á los españoles, hace muy pocos días, como quien dice ayer, lo mismo que un guñapo, y ustedes perdonen la palabreja.

A D. Antonio le queda el recurso á que apelará si lo cree conveniente, de quitar la razón al articulista de... aguarden ustedes un poco... de *Verfallung Zeitrchrift* (que no sé lo que viene á ser, ni como se pronuncia) y afirmará que él no dijo eso y que en todo caso cuando dijo, digo, no quiso decir digo, sino Diego, en fin, lo que él quiera.

No podría yo, aunque lo pretendiese, echar la culpa de mis extravíos al noticiario, porque el noticiario voy á serlo yo, que pienso celebrar frecuentes conferencias conmigo mismo, para insistir en que lo del teatro va muy mal y no por culpa de los gobiernos, ¿qué saben los gobiernos de esas cosas?—Los gobiernos, bien claro lo ha explicado Cánovas, no tienen la culpa de nada: son lo único bueno que hay en España.

El género chico, así lo nombran, nos inunda. Y no es lo triste que el género sea chico, lo cual podría tolerarse: lo triste es que además de chico, suele ser malo... ¡ay! sí, señor, rematadamente malo.

Hay excepciones; pero son pocas.

De contar á ustedes con toda exactitud lo que por los teatros ocurre, me encargo yo. Y pueden ustedes crearme, cumpliré perfectamente mi obligación, porque pienso en esto lo mismo que Laboulaye pensaba cuanto escribía:

«...yo os enseñaré el secreto del oficio. En suma, todo se reduce á una sencilla regla de conducta: decir la verdad, nada más que la verdad, toda la verdad.»

Ya ven ustedes que eso no tiene dificultad alguna.

Diré la verdad, nada más que la verdad, toda la verdad; pero entiéndase bien: no la verdad tal cual suele aparecer en los sueltos que redactan los escribientes de la Contaduría, sino tal cual yo la vea y la entienda. Inútil enviarme esas noticias en que se dé bombo á la tiple ligera, ó al baritono pesado, ó al tenor gimnasta; el público tiene derecho á exigirme algo más que eso, y cuanto yo aquí escriba será de propia cosecha y estará mantenido por

UN SEGUNDO APUNTE.

PASATIEMPOS

(PARA LOS VISIONADOS)



La solución cualquier día de estos.

Por supuesto, que no publicaremos los nombres de quienes hayan dado con ella. Nuestras modestas dimensiones no permiten semejante lujo. Los que descifren nuestros rompecabezas, han de hacerlo desinteresadamente, por puro amor al arte.

ADVERTENCIA

Los señores suscriptores de provincias que no hayan satisfecho el importe de la suscripción, nos dispensarán favor señaladísimo, efectuándolo cuanto antes (siempre dentro de la primera decena del corriente mes de Agosto) en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro, para que normalizada la marcha administrativa, no dejen de recibir puntualmente el diario.

EL ADMINISTRADOR.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, S. Madrid.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los mineros medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid.—SALÓN HIDROTERÁPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio

PUBLICACIONES

Chasquidos de **C**tralla, por Vicente Sánchez (Miss Teriosa). Libro del cual se ha ocupado toda la prensa.—4 pesetas.

Biarritz y sus **B**oercoanías, por P. Maillán.—4 pesetas.

Epitalamio, por R. del Valle Inclán. Primer volumen de la colección Flirt.—2 pesetas.

Poesías de M. Morón y Galicia, con prólogo de Valbuena.— Séptimo volumen de la colección El severo ilustrado. Ilustración de Gili y Roig.—Precio 2 pesetas.

El procurador **E**verbubueña.— (Reverso de una medalla). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrado por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

Lucha extraña. Novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

Consuelo. Novela original de Eduardo Zamacois.—3 pesetas.

Rayo de sol poesía, y otras composiciones de Manuel Reina.

Importante á los artistas

LA REVISTA MODERNA

ABRE UN

CONCURSO INTERNACIONAL DE DIBUJOS

Los dibujos podrán estar ejecutados por cualquier procedimiento, con tal que puedan ser reproducidos por el fotograbado.

El asunto de los dibujos será de libre elección del dibujante, con las limitaciones siguientes:

El dibujo ha de ser original é inédito.

El asunto no ha de ser inoral ni repugnante.

Las dimensiones y forma serán también libres; teniendo en cuenta que deberán ajustarse á la forma y dimensiones del periódico por el fotograbado.

Los dibujos serán recibidos

en esta Redacción, Claudio Goello, 21,

hasta el día 30 de Noviembre del presente año de 1897.

EL TIO PACO

DIARIO HUMORISTICO CON CARICATURAS

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICIÓN

En Madrid, un mes.....	una	peseta.
En provincias, trimestre.....	cuatro	>
En Ultramar, un año.....	treinta	>
En el Extranjero.....	veinticinco	>
Número del día, <i>cinco céntimos</i> .		
Número atrasado, <i>veinticinco céntimos</i> .		
Los pagos se hacen adelantados.		